

Algunas Consideraciones sobre el Registro dentro del Campo del Trabajo Social

Por Alfredo Juan Manuel Carballeda

Algunos antecedentes históricos

Las diferentes modalidades de registro que utilizan distintas disciplinas tienen un origen común. Tanto el Trabajo Social como la Medicina, la Psiquiatría, etc., pueden ser estudiados desde una perspectiva que podría denominarse registro y contexto. Es posible pensar el origen del "registro" tal como lo conocemos ahora en el marco de la modernidad y en gran parte como heredero de las ciencias naturales.

Luego de la Revolución Francesa, las formas de registro tuvieron un carácter más distintivo y una orientación más vinculada con el disciplinamiento. Si seguimos las enseñanzas de Michel Foucault en textos como "Vigilar y Castigar" o "La Verdad y las Formas Jurídicas", el registro se presenta como un instrumento de disciplinamiento relacionado con nuevas formas de construcción del conocimiento. Foucault, en "Vigilar y Castigar", cita algunos reglamentos de las parroquias parisinas y de las instituciones de caridad que intervenían en éstas:

*"...El territorio por cubrir se divide en cantones y cuarteles, que se reparten los miembros de la compañía. Estos tienen que visitarlos regularmente; trabajarán en impedir los lugares de perdición; tabaquerías, juegos de naipes, escándalos públicos, blasfemias, impiedades y otros desórdenes que podrían llegar a su conocimiento".
"Habrán de hacer visitas individuales a los pobres y los puntos de información se precisan en los reglamentos; estabilidad en el alojamiento, conocimiento de las oraciones, frecuentación de los sacramentos, conocimiento de un oficio, moralidad y " si no han caído en la pobreza por su culpa".. (Foucault, Michel p.87).*

Desde esta perspectiva -y siguiendo a Foucault- ya desde mediados del siglo XIX, las intervenciones en lo social pueden relacionarse con un trípode que las articula: vigilancia, registro e inspección. Estos tres elementos se encuentran articulados entre sí. Si se buscan otros antecedentes históricos, es posible hallarlos en el siglo XVII en Inglaterra, durante las epidemias de Peste. Un texto literario interesante en este aspecto es "Diario del año de la Peste", escrito por Daniel Defoe, el autor de Robinson Crusoe. En este libro comenta y transcribe el diario de un familiar que vivió una epidemia de peste en el Siglo XVI.

En síntesis, podemos ubicar al registro -en cuanto a sus orígenes- dentro del concepto de Sociedad Disciplinada tomado por el propio Foucault y otros autores, como Robert Castels o Jaques Donzelot.

En Argentina, con la llegada de la Ilustración surgieron los primeros registros sociales, fuertemente atravesados por lo jurídico. En los primeros procesos judiciales, cuando aparece el concepto de "Delito Social" a mediados del siglo XVII, si alguien era acusado de vago u ocioso, los vecinos debían dar testimonio de la forma de vida del acusado y este tema formaba parte importante de los mismos.

Es importante tener en cuenta que las primeras instituciones de la Acción Social en nuestro país contaban con modalidades de registro. El Correccional de mujeres, la Casa de niños expósitos, la Sociedad de Beneficencia, etc., registraban los ingresos y evoluciones de sus internados. En el proyecto educativo de Domingo Faustino Sarmiento, el Registro fue un instrumento clave para la práctica docente.

Con la conformación del Estado Moderno Argentino, a partir de la generación del 80 (fines del siglo XIX), las modalidades de registro se multiplicaron, tratando de dar cuenta de

la vida cotidiana de los habitantes de la periferia. Pero esas formas de registro no se encontraban aisladas en la necesidad del dato estadístico o el censo, sino que se articulaban fuertemente con la intervención en lo social.

El registro, la intervención y sus diferentes inscripciones

Desde otra perspectiva, podemos estudiar el registro de los Trabajadores Sociales en cuanto a su relación con “la verdad”: de lo verdadero en relación a una determinada situación. ¿Pero el registro es sólo una descripción o es un constructor de verdades? De ahí que podríamos pensar cómo el registro no sólo “registra” sino que construye “sujetos de conocimiento”.

Históricamente -y hasta el presente- la estructura básica de la Historia Social intentó ubicar a un sujeto dentro de una determinada población “homogéneamente y previamente constituida”. De alguna manera esto significa un recorte y construcción de esa persona que acude a un Servicio Social: si la persona posee o no cobertura social, su nivel de instrucción, su profesión, su ocupación, la conformación del grupo familiar con las características de sus integrantes, etc..

En el marco de la Intervención del Trabajo Social, el registro implica algunas cuestiones que sería necesario detallar. En primer lugar, la persona que es atendida sabe que será registrada, sabe que lo que exprese tendrá alguna inscripción. Pero en ese juego, lo que ocurra con ella será en gran parte resultado de lo que se registre. Desde esta perspectiva, el registro implica una fuerte inscripción subjetiva atravesada por la institución en la que se está llevando adelante.

Por otra parte, el registro implica una “estructura narrativa”, pero no cualquier estructura de narración. Es decir que el registro, lo que se escriba, va de la mano de la observación y de la entrevista y estas cuestiones remiten irremediabilmente a diferentes marcos conceptuales y referenciales que pertenecen a la esfera del Trabajador Social y de la Institución en la que la intervención se está desarrollando. Es decir que el marco de referencia puede referirse a la salud, la salud mental, la minoridad, el trabajo comunitario, etc.

Pero también, en el registro se trasluce la visión de Trabajo Social de quien registra y de quien es entrevistado dentro de determinados marcos. Históricamente -y hasta no hace muchos años- predominaba en nuestro campo el registro en **tercera persona**. Desde esta perspectiva, surge una forma de registro que marca la existencia de un observador objetivo, con bajo nivel de implicancia y con una tendencia taxonómico cuantitativa.

Los registros de los informes sociales pueden estudiarse también en la perspectiva de que implican una “ampliación de la encuesta social”. Su carácter taxonómico nos habla de una necesidad de clasificación que es compartida con otras profesiones. Pero en el caso del Trabajo Social, especialmente desde su devenir histórico, esta inclinación taxonómico -cuantitativo implica que el Trabajo Social registra o registraba para “otros”.

En otras palabras, desde esa perspectiva se registra para que “otros” vean. *“El Trabajo Social es los ojos del Juez en el domicilio del causante”* o es la mirada que permite al médico ampliar su campo de visión. En definitiva, implicaría estar registrando para un saber superior o, mínimamente, para la Institución. Estas cuestiones podrían demostrar que desde las modalidades clásicas de registro, el Trabajo Social pocas veces escribe *“registra”* para el Trabajo Social .

Existen otros atravesamientos en relación a registro – intervención. Ese Otro que es registrado tiene una cultura de presentación “en términos de E. Goffman”, que se nos presenta con una estructura narrativa propia pero signada por la presencia de una disciplina que tiene una fuerte impronta normativa. Sería algo así como que ese Otro está sintiendo

que va a ser registrado en un “gran libro” de la Asistencia Social. Desde esta perspectiva, de la manera que lo mencionábamos mas arriba, el registro también se imprime en el Otro. Es así que del resultado del mismo surgirán acciones, nuevas intervenciones o diferentes niveles de decisión.

Las Historias Sociales como textos a analizar y estudiar

En un Proyecto de Investigación desarrollado en la Universidad de La Plata, trabajamos con análisis de historias sociales en el campo de la salud, con la intención de hacer una etnografía de los registros de los Trabajadores Sociales. Una de las cuestiones que más se destacó se planteó en los cambios en la estructura de las historias sociales en diferentes momentos históricos y en distintos marcos conceptuales. Por ejemplo, en la década del 70 del siglo pasado, en las historias sociales sobresalía aquella cuestión de “mirar para otros” y -en general- lo que se registraba a posteriori de los datos básicos de la encuesta eran intervenciones solicitadas por otros profesionales, las que se vinculaban con la necesidad de ampliar el espectro de visión hacia lo familiar y la gestión de recursos.

En esas Historias Sociales, la palabra del Otro no aparecía o tenía muy poca relevancia. A partir de esa década surgieron iniciativas propias de los trabajadores sociales, en especial en la construcción de espacios institucionales nuevos y cierta facilitación para la expresión de los pacientes. Estas cuestiones se asociaron con el Movimiento de Reconceptualización y la fuerte politización de la sociedad argentina. A su vez, el contexto de los 60 y 70 en el campo de la salud y en especial en la Salud Mental, se caracterizó por la emergencia de lo Otro desde un protagonismo que antes no existía. En los estudios realizados en otras modalidades de registro, más actuales, vemos que surgió lentamente una tendencia a narrar en forma diferente, es decir un cambio en la estructura narrativa de las historias sociales que se aproximan más al concepto de “historia de vida”. Evidentemente, estas cuestiones implican fuertes cambios conceptuales y epistemológicos.

Otras cuestiones se podrían vincular con las nociones de diacronía y sincronía en los registros de los trabajadores sociales. En otras palabras, en los registros taxonómicos descriptivos sobresale el presente, la temporalidad está marcada en el presente, pareciera que sólo se expresa la cuestión espacial y no la temporal de lo que se escribe. El Trabajador Social aparece como un observador, si se permite desapasionado, que trata de justificar la necesidad y eficacia del dispositivo de Acción Social.

En cambio, en los registros sociales más actuales, emerge una visión más histórico social, que le da otra dinámica a la lectura del fenómeno social que se está analizando para su posterior intervención. Diacronía y Sincronía no implican que, en la realidad, los dos planos tengan existencia separada, sino una actitud teórica con respecto al estudio de la realidad.

En síntesis, estaríamos pasando de un marco de registro espacial a una perspectiva témporo espacial, lo que implica especialmente historicidad, que se refleja en el marco teórico y en la intervención. En las Instituciones Psiquiátricas, desde una perspectiva social, los datos del aquí y ahora son importantes, pero sobresale la necesidad de estudiar y analizar la constitución de ese sujeto desde una perspectiva histórica como paciente psiquiátrico.

La mirada hacia la historia marca posibilidades diferenciadas con respecto a la intervención que implican salirse de la resolución del aquí y ahora como única alternativa, si se quiere más ligada a la administración de recursos. Estas cuestiones no implican una ruptura con la gestión de recursos, pero sí la incorporación de otros planos de análisis hacia los mismos.

Los registros que incorporan la palabra del Otro aparecen entonces escritos en primera persona. Es interesante estudiar los ateneos clínicos de los Trabajadores Sociales, en los

que se debe dar cuenta de su intervención en un lapso predeterminado. Así podemos observar estas modalidades de registro, como por ejemplo:

“Conozco a N. en octubre, cuando se inicia su etapa de admisión. En el momento de la primera entrevista no sé nada acerca de ella. Priorizo la concreción de un encuentro a la lectura de su historia clínica. Me sorprende su aspecto, más similar a una paciente de internación que al de alguien que circula por el Hospital. Parece lejana, ausente, como en otro lugar” (Ponzzone, Julia Ateneo presentado en el Hospital Alvear).

Este cambio en la forma de registro no es sólo una nueva perspectiva narrativa sino que implica un posicionamiento más vinculado con otros marcos conceptuales que apuntan a conocer, en principio, los núcleos significativos de la paciente en cuanto a su historia social. La observación *“...Me sorprende su aspecto...”* implica cierta linealidad que pudo ser útil para direccionar la intervención. En otros términos, ¿la paciente no es lo que parece?, ¿se está hospitalizando?, ¿cómo se relacionan estas cuestiones con su historia de vida?...

En definitiva, estas modalidades de registro que están apareciendo dentro del campo del Trabajo Social muestran en principio un posicionamiento en relación a las ciencias sociales, más ligado hacia lo interpretativo. Pero esta cuestión muestra la necesidad de conocer con mayor profundidad a ese otro sobre el cual se interviene. El resultado de ese conocimiento necesariamente produce un cambio de estilo narrativo y una dirección en relación de la pregunta ¿para quien se escribe?

Tal vez estas modalidades de registro se aproximen más hacia la literatura, pero recuerdan formas de registrar de otras disciplinas, en las que mientras se va registrando, se plantean observaciones, inquietudes e interrogantes que quedan inscriptos y que son útiles en relación a la intervención.

En un texto de Pierre Rosanvallon (La nueva cuestión social), se hace referencia a estas cuestiones:

“No tiene ningún sentido tratar de aprehender a los excluidos como una categoría. Lo que hay que tomar en cuenta son los procesos de exclusión. La situación de los individuos de que se trata, en efecto, debe comprenderse a través de las rupturas, los desfases y las interrupciones que sufrieron... Así no sirve de gran cosa “contar” a los excluidos, esto no permite constituirlos en objeto de la acción social. Lo importante es, en primer lugar, analizar con claridad la naturaleza de las trayectorias que conducen a las situaciones de exclusión, en tanto éstas son cada vez las resultantes de un proceso particular”.. (Rosanvallon, P. p194).

En definitiva, estas cuestiones marcan la necesidad de nuevas formas de registro que se aproximan cada vez más hacia lo histórico social.